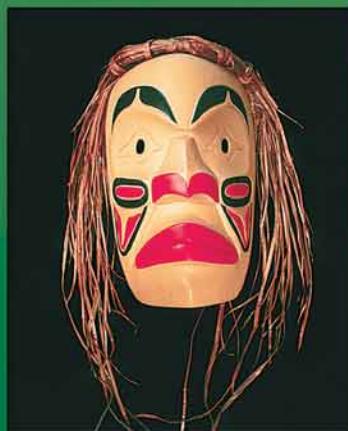


Estudios de mitología comparada indoamericana

Tomo III

El origen de la muerte,
el origen de las manchas de la luna
y el motivo de
“la misteriosa ama de casa”
en la tradición oral de los pueblos
indoamericanos

Enrique Margery Peña



Enrique Margery Peña

**Estudios de mitología comparada
indoamericana**


EDITORIAL
UCR
2010

398.209.7
M328e

Margery Peña, Enrique

Estudios de mitología comparada indoamericana,
tomo III / Enrique Margery Peña. – 1. ed. – San José,
C.R.: Edit. UCR, 2010.
v. : mapas.

ISBN 978-9968-46-205-1

1. MITOLOGÍA INDÍGENA. 2. FOLCLOR INDÍGENA. 3. INDÍGENAS – RELIGIÓN Y MITOLOGÍA. 4. LUNA (EN RELIGIÓN, FOLCLOR, ETC.) 5. MUERTE. 6. MUERTOS (EN RELIGIÓN, FOLCLOR, ETC.). 7. LEYENDAS INDÍGENAS. I. Título.

CIP/2117
CC/SIBDI.UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica
Primera edición: 2010

La EUCR es miembro del Sistema de Editoriales Universitarias de Centroamérica (SEDUCA),
perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Corrección filológica y revisión de pruebas: El autor. • Diseño: Sergio Aguilar Mora.
Diagramación y control de calidad: Grace Guzmán Aguilar. • Fotografías de portada: Cecilia Jinesta.
Diseño de portada: Juan Carlos Fallas Zamora.

© Editorial Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica.
Apdo. 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • administracion.siedin@ucr.ac.cr • www.editorial.ucr.ac.cr

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Impreso bajo demanda en la Sección de Impresión del SIEDIN. Fecha de aparición: julio, 2010.
Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. IG 124

Contenido

Introducción	ix
El origen de la muerte	
Preliminares	3
Las Variantes del mito	4
Algunas consideraciones finales	157
El origen de las manchas de la luna	
Preliminares	177
Las Variantes del mito del origen de las manchas de la luna	178
Consideraciones finales	298
En torno al motivo de “la misteriosa ama de casa” en la tradición oral indoamericana	
Preliminares	317
Las manifestaciones del motivo de “la misteriosa ama de casa”	320
Consideraciones en torno a las distribuciones geográficas de algunos componentes del motivo de “la misteriosa ama de casa”	378
Bibliografía general	393
Índice de los pueblos indoamericanos citados en el libro	431
Acerca del autor	443

El origen de la muerte

1. Preliminares

Inmerso en la confusa amalgama de la realidad de su entorno físico con la intangible existencia de sueños, espíritus y poderes ocultos, el hombre, desde tiempos muy remotos, enfrentó mayoritariamente la muerte apoyándose en la creencia de la inmortalidad de su espíritu y, por ende, en la existencia de una vida ultraterrenal que de manera imperecedera habría de disfrutar tras su deceso, o bien, luego de su desaparición física, en la transmigración de su entidad espiritual en otros seres de igual o distinta naturaleza. Estas convicciones, que resueltas en esquemas conductuales de distinta complejidad son consideradas por Malinowski (1948/1992) y por Eliade (1969/1971) como el fundamento de las religiones, hubieron de plasmarse en las sociedades vernaculares, en ritos funerarios destinados a ayudar a las almas en su viaje al “más allá”, en comportamientos, amuletos y conjuros para protegerse de las acciones que los espíritus de los muertos pudieran emprender contra los mortales, y en mitos que reiteran temas como el del tránsito de las almas hacia su destino final y el del viaje de personas vivas al lugar de los muertos, comprendidos en esta última temática los relatos órficos, tan frecuentes en las culturas indígenas de América del Norte. Precisamente, en el marco de estas manifestaciones se ubica un reciente estudio (Margery Peña 2006: 171-435) en el que expusimos las distintas concepciones sobre el lugar de los muertos existentes entre pueblos indoamericanos.

No obstante, la creencia en la inmortalidad del alma y en la vida ultraterrenal no han logrado en el curso del tiempo desplazar en la mente del hombre la dramática y vivencial constatación de la muerte como aniquilación del cuerpo y la consiguiente desaparición física de quienes la padecen. Este hecho unido

al temor innato que suscita la muerte, al cual Malinowski (Id.: 50) consideraba como la manifestación de un instinto profundo, determinaron que en las sociedades primitivas el hombre se preguntara “cómo y cuándo nació la muerte”, a la vez de plantearse las interrogantes de si hubo un entonces en el que la gente no moría y, en este supuesto, cuál fue el hecho que provocó que aquello cambiara y que la muerte comenzara a existir.

Es a estas interrogantes a las que los mitos, en la función que Jolles (1958/1972) denomina “oracular”, responden con explicaciones que pretenden ser universalmente válidas. Se trata en este caso de mitos etiológicos que, distantes de los antes mencionados, versan propiamente sobre el origen de la muerte o bien corolariamente en muchas de sus manifestaciones, sobre el origen de la vida breve y de la consecuente pérdida de la vida eterna de la que en un tiempo primigenio gozó la humanidad en su existencia terrenal.

Este conjunto de mitos, en el marco de la tradición oral indoamericana, es el que constituye el objeto del presente estudio. La exposición, siguiendo la metodología empleada en trabajos anteriores y detallada en la Introducción de este volumen, versará en la descripción de las once Variantes en las que de acuerdo con afinidades de sus contenidos, hemos agrupado las trescientas veinticuatro versiones que, referentes a esta temática, hemos recopilado entre distintos pueblos indígenas del Continente.

2. Las Variantes del mito

De acuerdo con las similitudes presentes en los contenidos de las distintas versiones, procederemos a describir las once Variantes que concurren en las manifestaciones del mito. En los casos pertinentes, se han establecido en ellas Subvariantes, según la presencia en los diferentes desarrollos de componentes análogos que ameritan el reconocimiento de estas subagrupaciones. A su vez, según la metodología empleada en estudios anteriores, se considera en este marco descriptivo la existencia de versiones “aisladas”, en razón de que sus contenidos no son por completo afines a las agrupaciones en las que ellas se han incluido. Sobre esta base, aparecen versiones aisladas en determinadas Variantes y Subvariantes, o bien algunas que manifiestan esta condición en relación con el total de Variantes reconocidas, debiendo ser por ello consideradas como versiones aisladas del mito. Finalmente, en lo que respecta a las versiones, cuyo número se cita entre paréntesis –v. gr., (**v.1, 2, 3, etc.**)– sus respectivas fuentes se detallan al final de la exposición.

2.1 V1 La muerte se origina en una controversia primigenia sobre el destino de los hombres en la Tierra

Se trata de una Variante que muestra una marcada frecuencia en pueblos de América del Norte, donde es sin duda la explicación más difundida sobre el origen de la muerte (véase **Mapa 1**), no así en el resto del Continente, en el que sus expresiones son escasas.

No obstante, dada en algunas versiones la concurrencia asaz relevante de un componente relacionado con objetos lanzados al agua, se hace necesario distinguir en esta agrupación dos Subvariantes (**V1: Subv-a** y **V1: Subv-b**) cuyas manifestaciones pasamos a describir.

2.1.1 V1: Subv-a En el tiempo primigenio, una entidad aboga para que los hombres vivan para siempre o bien para que mueran solo transitoriamente. Otra entidad, cuya opinión termina por prevalecer, la contradice propugnando la existencia de la muerte definitiva

Con la excepción de un texto recogido en Groenlandia, las versiones comprendidas en esta Subvariante proceden de pueblos asentados en las regiones occidentales de América del Norte, con marcado predominio del Área de California, a las que se suman dos versiones originadas en el resto del Continente. Se trata, en nuestro corpus, de un total de ochenta y una versiones correspondientes a cuarenta y seis pueblos, incluyendo en algunos de estos determinadas parcialidades. Su detalle, con la especificación del número de versiones y las áreas culturales a las que pertenecen, es el siguiente:

Área Esquimal: **esquimal de Groenlandia**. Área del Norte del Pacífico: una versión **bella bella** y otra **kwakiutl**, ambos pueblos de genealogía wakash; una versión **sinkyone**, pueblo de la familia atabascana; una **quinault**, pueblo de origen salish; una **quileute**, pueblo chimukua, y una versión **takelma**, pueblo de genealogía penutia. Área del Plateau: dos versiones **lillooet** (**v.1** y **2**), dos **thompson** (**v.1** y **2**) y una **sanpoil**, tres pueblos salish, y una versión **kutenai**, pueblo genealógicamente aislado. Área de California: nueve versiones correspondientes a pueblos penutias, a saber: **nishinam**, **maidu** (**v.1**, **2**, **3** y **4**), **yokuts chukchansi**, **yokuts gashowu**, **yokuts truhoni** y **yokuts yauelmani**; siete versiones de pueblos uto-aztecas: **paviostos**, **serranos** (**v.2**), **kawaiisus** (**v.1**, **2**, **3** y **4**) y **cahuillas** (**v.4**); tres versiones de pueblos hokas: una **pomo** y dos **shasta** (**v.1** y **2**); tres versiones procedentes de la familia miwok-costano,

a saber, dos **miwok** (v.1 y 2) y una de la parcialidad de este pueblo denominada **miwok pohonichi**; dos versiones **hupa** (v.1 y 2), pueblo de origen atabascano; una versión **achomawi**, pueblo de procedencia palaihnih, y treinta y una versiones originadas en pueblos genealógicamente aislados, correspondiendo estas a veintidós versiones **wintu** (v.1 ... 22) más una procedente de la parcialidad llamada **wintu sureño**; a dos versiones **wiyot** (v.1 y 2); a una **yuki** (v.1), más otras dos obtenidas en la parcialidad de este pueblo conocida como **yuki costeño** (v.1 y 2); a dos versiones **yurok** (v.1 y 2), y a una versión **klamath**. Área de las Planicies: seis versiones de pueblos uto-aztecas, a saber, dos **ute** (v.1 y 2), dos **shoshoni** (v.1 y 2), más una correspondiente a los **shoshoni de Wind River** (v.1), y una versión **paiute de Owen Walley**. A estas se suman una versión **kiowa**, pueblo de la familia kiowa-tano, y una versión **assiniboine**, pueblo de estirpe sioux. Área de los Bosques Centrales: una versión **winnebago**, pueblo también de origen sioux, y finalmente, Área del Sudoeste, en la que se registran una versión **mohave** (v.2), pueblo de origen yuma, y otra **papago**, un pueblo uto-azteca.

En lo que se refiere al resto del Continente, las dos versiones señaladas corresponden, respectivamente, a una **tepehua**, pueblo de origen totonaco y perteneciente, por ende, al Área de Mesoamérica, y a una versión procedente de la tradición oral de los **yaruros** (v.4), pueblo de genealogía no clasificada, asentado en el sudeste de Venezuela y perteneciente al Área Caribeña.

Algunas versiones se limitan a desarrollar el esquema básico que corresponde al enunciado de la Subvariante. Ejemplos de tales contenidos los constituyen los textos de los pueblos que a continuación citamos: **esquimal de Groenlandia**, **kawaiisu** (v.2), **miwok pohonichi**, **achomawi**, **ute** (v.2), **paiute de Owens Walley** y **winnebago**:

esquimal de Groenlandia: ... dos hombres enfrascados en una disputa: uno deseoso de estar sujeto a la muerte, y el otro insistiendo en ser inmortal. Sus palabras pueden quizás considerarse como mágicas, ya que uno de ellos es representado como habiendo hecho que la muerte entrara en el mundo; **kawaiisu** (v.2): Coyote dijo: "Habrá demasiada gente". Nadie había muerto todavía. El insecto de la papa dijo que la gente debería vivir para siempre. Coyote no estaba de acuerdo, y dijo: "No, el mundo estará muy lleno". Es por eso que la gente no vive para siempre; **miwok pohonichi:** Cuando murió la primera persona, Coyote estaba en el sur y Alondra de las Planicies estaba en el norte. Entonces, el cuerpo comenzó a heder. Alondra de las Planicies lo olió, y no le gustó. Coyote dijo: "Creo que lo haré revivir". Alondra de las Planicies dijo: "No, no lo hagas. Habrá mucha más gente, y llegarán a estar tan hambrientos que se comerán unos a otros". Coyote dijo: "Eso no me importa; no me gusta que la gente muera". Pero Alondra de las Planicies le respondió: "No es

*bueno llegar a ser muchos. Habrá otros en lugar de los que mueren. Un hombre tendrá hijos. Los ancianos morirán y los jóvenes vivirán". Coyote, entonces, no dijo nada más. Y desde aquel tiempo, la gente muere; **achomawi**: Zorro quiere que el hombre regrese después de la muerte. Coyote quiere que permanezca muerto. El parecer de Coyote prevalece; **ute (v.2)**: Sunawavi [Lobo] discute con su hermano Coyote sobre la naturaleza de la muerte. Sunawavi sostiene que cuando la gente muere debería volver a la vida, pero Coyote piensa que una vez que la gente muere debe morir para siempre. El argumento de Coyote prevalece y por eso él es el responsable de la muerte permanente; **paiute de Owens Walley**: Lobo dijo: "Coyote, los seres humanos deberían tener dos muertes. Esa será nuestra regla". Pero el Coyote dijo: "¿Cuál es la utilidad de dos muertes? Cuando una persona muere, debemos llorar. Las lágrimas deben secarse en nuestras mejillas". Este argumento, por supuesto, hizo que Coyote ganara; **winnebago**: Liebre pensaba: "Ahora la gente vivirá tranquilamente y para siempre". Pero la anciana, su abuela, le dijo: "Nieto, lo que dices me entristece. ¿Cómo podrán tus tíos y tus tías vivir como lo has dispuesto? El Hacedor no los hizo así. Todas las cosas deben tener un final. Tú mismo, en tus viajes por el mundo debes haber visto árboles caídos. Ese es su final, su muerte. Y cuando ves hierbas tiradas en la tierra, ellas también están muertas. Todas las cosas tienen un término, como yo también lo tendré, pues así fui creada. Si toda la gente viviera para siempre, llenarían la tierra y habría más sufrimiento del que ahora hay, ya que muchos estarían siempre queriendo alimentos". Liebre pensó durante un largo rato: "Obtuve algo bueno para mis tíos y mis tías, pero mi abuela lo ha arruinado". Él se sintió triste, cogió su frazada, se cubrió con ella, se acostó en un rincón y lloró.*

Las versiones **tepehua** y **yaruro (v.4)**, que son las únicas que en esta Subvariante proceden del resto de América, se ajustan a este esquema básico, con la sola excepción en el texto **yaruro** de que en él la opinión del Creador prevalece por sobre la de su oponente, en este caso su tía. Los textos de estas dos versiones son los siguientes:

tepehua: "Nuestro señor Jesucristo había dicho que los que murieran volverían al otro día, y así era, volvían de nuevo, y en el mundo abundaba la gente. Un día la lagartija le pidió al señor Jesucristo que todas las personas que murieran ya no volvieran porque la gente seguía naciendo más y más y ella ya no encontraba dónde ponerse la cola. Entonces, nuestro señor Jesucristo dijo: "Todos mis hijos que se mueran ya no volverán porque la gente va naciendo más y más, y el mundo va reduciéndose". "; **yaruro (v.4)**: En los comienzos del mundo, Ichiaí, el Creador, discutía con su tía Kumañí sobre diversos aspectos relacionados con la futura humanidad. Kumañí manifestaba

su parecer, pero Ichiaí le rebatía sus opiniones. Ante la insistencia del Creador, Kumañí siempre accedía, diciendo: “Será como tú lo deseas” ...Cuando ella dijo: “Después que las personas mueran, podrán regresar a la vida”, Ichiaí replicó: “No, es mejor que las personas permanezcan muertas en lugar de que vuelvan a la vida”. Si regresáramos a la vida después de muertos, el mundo sería infinito y la Tierra se transformaría continuamente. Esto no fue posible por el deseo de Ichiaí, ya que todo quedó como siempre conforme a su parecer. Él le insistió a Kumañí: “Los hombres permanecerán muertos y no regresarán a la vida”.

Como suele ocurrir en los relatos míticos, y en especial en los propiamente etiológicos, estos suelen incorporar en su desarrollo situaciones que sin llegar a modificar el esquema básico que los sustenta, extienden sus contenidos con situaciones cuyas funciones consisten por lo general en introducir las circunstancias precedentes a dicho esquema, en referir sus alcances o consecuencias, o bien en caracterizar con mayor o menor detalle determinados elementos, en especial los actantes que intervienen en el curso del relato.

En lo concerniente al esquema básico de esta Subvariante en el que se enfrentan dos actantes, uno que aboga por la vida eterna del hombre y otro que propugna y acaba por determinar su muerte irrevocable, en él se incorporan alternativamente en varias versiones, tres situaciones en las que se reiteran elementos de manifiesta similitud.

La primera de estas situaciones, que en el corpus citado se registra en las versiones **quinault**, **takelma**, **shasta (v.2)**, **wiyot (v.2)** y **wintu (v.1, 2 y 3)**, incorpora a los hijos de los dos actantes involucrados (identificados en adelante estos últimos respectivamente como A, quien aboga por la vida eterna, y B, quien lo hace por la muerte irrevocable). En el desarrollo de la situación, A y B tienen cada uno un hijo. El hijo de A enferma y muere. Desconsolado, A acude donde B a pedirle ayuda para hacerlo regresar a la vida, a lo que este último se opone aduciendo su creencia en la necesidad de la muerte definitiva, la cual, a causa de tal manifestación se hace desde entonces efectiva. Tiempo después, se enferma y muere el hijo de B. Este va entonces donde A dispuesto a revocar tal disposición. A se niega a tal pedido recordándole a B su anterior actitud y haciéndole ver por ello la imposibilidad de revertir la existencia de la muerte definitiva.

Dada la similitud que presenta el desarrollo de esta situación en las siete versiones citadas, nos limitaremos a citar a continuación los textos correspondientes a las versiones **shasta (v.2)** y **wintu (v.3)**

shasta (v.2): *Hace mucho, mucho tiempo, Coyote era considerado el más sabio, y era a él a quien la gente acudía en busca de consejos*

en épocas de aflicción. Coyote vivía cerca de Araña, y cada uno de ellos tenía un hijo. Un día, el hijo de Araña murió. Entonces, este fue donde Coyote y le dijo: “Mi hijo murió. Me gustaría hacer que él volviera a la vida, ¿qué piensas de ello?” Coyote le respondió: “No creo que eso sea lo mejor, porque si todos los muertos volvieran a la vida habría demasiados en el mundo, y entonces sería difícil que los que vivimos consiguiéramos un lugar donde estar”. Araña regresó a su casa sin decir nada. Al poco tiempo, murió el hijo de Coyote. Él fue esta vez donde Araña y le dijo: “Amigo, tenías razón. Mi hijo ahora está muerto, y yo estoy dispuesto a que nos pongamos de acuerdo para hacer que nuestros muchacho puedan volver a la vida”. Pero Araña respondió: “No, eso no puede hacerse. Mi hijo está ya descompuesto. Es demasiado tarde”. Coyote trató de hacer que Araña cambiara de opinión, pero este se mantuvo inflexible.

wintu (v.3): *Coyote y Mosca tenían cada uno un hijo. El hijo de Mosca se enfermó y murió. Entonces, Mosca fue donde Coyote y le dijo: “Mi hijo murió, ¿qué voy a hacer ahora? Yo quiero que vuelva de nuevo a vivir”, Coyote le respondió: “No, es bueno que haya muerto. No estaría bien que volviese de nuevo a la vida”, y agregó: “Si ha muerto, es hermoso, porque la gente podrá llorar y apenarse”. Entonces, lo enterraron. Después de un tiempo, no sé cuantos días, el hijo de Coyote se enfermó y murió. Él dijo: “Me gustaría hacer que vuelva a la vida”. Pero entonces, Mosca le dijo: “Yo te pedí eso antes, pero tú no me escuchaste. Tú dijiste: “¡Es bueno que haya muerto!” tendrás que enterrarlo. Creí que no te agradaba la forma que yo prefería”. Entonces, Coyote enterró a su hijo.*

La segunda situación es estructuralmente más simple que la anterior. En ella, luego de la confrontación de opiniones entre A y B, en la que prima el parecer del segundo, un hijo de este muere o bien yace moribundo. Al igual que en la situación anterior, B acude donde A pidiéndole que revoquen la existencia de la muerte por él establecida, a lo cual A se niega recordándole a B lo que antes manifestara. Con análogos desarrollos, esta situación se reitera en las versiones **sinkyone**, **lillooet (v.1 y 2)**, **thompson (v.1 y 2)**, **paviosto**, **yuki costeño (v.1)**, **wintu (v.4 y 5)**, **kiowa** y **sanpoil**, aunque en esta última, un evidente vacío en el relato oscurece su secuencialidad¹. Asimismo en este caso, las similitudes en el desarrollo de esta situación nos hace ilustrarla citando solo las versiones **lillooet (v.1)**, **paviosto** y **kiowa**:

lillooet (v.1): *Cuervo fue una vez un jefe muy poderoso y muy sabio. En aquel tiempo, la gente no moría. Un día, llegó donde Cuervo un hombre quien le dijo: “No estoy de acuerdo con el orden de cosas que ahora existe. Dejemos que la gente muera y así podremos llorar y al tiempo después volver a ser felices”. Cuervo dijo: “Muy bien, si la gente quiere morir, así sea”.*

El hombre se fue y poco después su hijo murió. Él se apenó y después, en lugar de alegrarse, se sintió triste y miserable. Él dijo: “¡Qué idiota fui al decirle a Cuervo que hiciera que la gente muriera!”. Entonces, regresó y le pidió a Cuervo que detuviese la muerte de la gente, pero Cuervo le respondió: “Es demasiado tarde. Tú lo pediste y yo lo hice. De ahora en adelante, la gente seguirá muriendo”. Esta es la causa de que toda la gente muera.

paviosto: *A Coyote lo mandaron a otra casa a buscar tabaco, y mientras estaba fuera, ... Lobo propuso que la gente viviese para siempre, pero Coyote regresó justo en aquel momento y lo cambió. Dijo: “Envejeceremos y moriremos”.*

Él se fue a su casa a buscar tabaco y encontró a su hijo enfermo y moribundo. Volvió corriendo y gritando: “¡Pensaba que habíais dicho que no íbamos a morir!” “No”, respondió Lobo, “tú insististe en que moriríamos, y así será”.

El hijo de Coyote fue el primero que murió.

kiowa: *Saynday pensaba en la vida y en la muerte mientras caminaba junto a su amiga Hormiga.*

“La gente debería morir y a los cuatro días volver a la vida”, dijo Saynday.

“Cuando la gente muere, debe permanecer muerta”, dijo Hormiga.

“Pero, piensa en todas las personas que quieres”, dijo Saynday, “¿no quieres que ellas regresen después de morir?”

Hormiga dijo: “La naturaleza es la naturaleza; lo justo es justo”.

Sin ponerse de acuerdo, los dos se separaron.

Después de eso, ocurrió que el hijo de Hormiga se enfermó y estaba a punto de morir. Apesadumbrada, Hormiga fue donde Saynday en busca de ayuda. “Estaba equivocada. Debe ser como tú lo decías. Cuando la gente muere, debería volver a los cuatro días”.

“Tú dijiste que cuando la gente muriera, debería permanecer muerta. Esas fueron tus palabras”, dijo Saynday.

“Me arrepiento. Lo justo está equivocado”.

“Demasiado tarde. Tus palabras son tus palabras”.

Hormiga se fue a casa, y el día siguiente su hijo murió. Ella comenzó a llorar por su hijo. Gemía y cantaba: “Ojalá pudiera partir mi espalda en dos”. Y así, la espalda de la Hormiga parece que se fuera a romper. Y siguió llorando y cantando: “Ojalá mi cuello se rompiera”. Y así, el cuello de la Hormiga parece que se fuera a romper. Desde entonces, ella tiene la espalda y el cuello pequeños.

Esta segunda situación presenta dos variaciones que cabe considerar. La primera de ellas se registra en dos versiones **wintu** (**v.17** y **18**). Debe anotarse al respecto que de las veintidós versiones del origen de la muerte procedentes de este pueblo recopiladas por Demetrocopoulou y Du Bois, diecinueve de ellas (**v.4** a **22**) refieren con desarrollados muy similares la misma historia,

cuya síntesis es la siguiente: Buitre –que en la última versión (v.22) es reemplazado por Halcón– inicia un trabajo consistente en apilar piedras para así hacer un camino hacia el cielo, pensando en que cuando la gente envejeciera podría subir y allá en lo alto, tras bañarse en el agua de una fuente, regresar a la Tierra siendo de nuevo jóvenes. Al lugar donde Buitre trabaja, llega Coyote quien, al enterarse del proyecto, le dice a Buitre que está haciendo algo erróneo, manifestándole que la muerte debe existir para que la gente llore a los difuntos y haya entonces dolor en el mundo. Convencido –o en algunas versiones, irritado– por este argumento, Buitre destruye su trabajo, esparciendo las piedras. La variación anotada en las versiones 17 y 18 con respecto a esta segunda situación es que en ellas es Buitre, quien luego de esparcir las piedras, le recuerda a Coyote que él también morirá, provocando con ello su arrepentimiento. Así, la versión 18 finaliza con el siguiente segmento:

... Buitre comenzó a disgustarse, y finalmente dijo: “Quizás tu idea sea la mejor”, y destruyó la pila de rocas que había levantado, tras lo cual le dijo a Coyote: “Tu idea es mejor, pero tú morirás como todos”. Entonces, Coyote le dijo: “Escucha, sobrino, mejor volvamos a discutirlo”. A él no le gustó la idea de su propia muerte. Buitre le dijo: “No, no quiero de nuevo volver a levantar las rocas. Tú morirás como todos”. Coyote le siguió diciendo: “Sobrino, mejor hablemos; quizás lleguemos a un acuerdo”. Cuando Coyote vio que no lograba convencer a Buitre, comenzó a llorar. Él dijo: “Sobrino, mi idea estaba equivocada”.

La segunda variación es en el contexto de la situación más importante que la anterior, ya que en ella, B, quien propugna por la existencia de la muerte, reafirma su convicción a pesar de la muerte de su hijo, tal como se aprecia en la breve versión **yuki**, donde se encuentra:

Coyote y Taikomol, el creador, continuaron su viaje al norte, donde se dice que este último se casó. Ya de regreso, la muerte es traída al mundo por Coyote, cuando su hijo muere y él lo entierra. Taikomol le ofrece restituirlo a la vida, pero Coyote se opone insistiendo en que los muertos deben permanecer para siempre en tal condición.

La tercera situación implica, al igual que la anterior, la muerte del hijo, o bien de una hija o de dos hijos de B, pero con la diferencia en este caso de que tal hecho es el resultado de una acción realizada por A o, como en algunas versiones ocurre, por la expresión de un deseo emitido por esta última actancia. Como en las dos situaciones anteriores, B termina arrepentido por haber abogado por la existencia de la muerte irrevocable.

En el corpus antes detallado, esta situación se hace presente en catorce versiones correspondientes a los pueblos **kutenai**, **nishinam**, **shasta (v.1)**, **wintu sureño**, **maidu (v. 1, 2, 3 y 4)**, **pomo**, **ute (v.1)**, **shoshoni (v.1 y 2)**, **shoshoni de Wind River** y **mohave**.

Al margen de los distintos actantes que concurren en las ya especificadas funciones de A y B, las variaciones que ofrece esta situación se relacionan con el “modus operandi” empleado por A para dar muerte al hijo, a la hija o bien a los hijos de B. En este sentido, descontando la versión **kutenai** que se limita a referir que “la gente del Jefe mató a los dos hijos de Cuervo”, el conjunto de las trece versiones restantes ofrece cuatro modos alternativos de llevar a cabo esta acción, cuales son: (i) por “envenenamiento”, como ocurre en la versión **mohave**, en la que como representante de la gente, el chamán envenena a la hija de Coyote; (ii) con un “flechazo”, como ocurre en la versión **ute (v.1)**, donde el menor de los Hermanos Creadores –los *Cinauau*– mata al hijo del mayor, y en la versión **shoshoni (v.1)**, en la que Coyote da así muerte al hijo de su hermano Lobo, el Creador; (iii) “expresando el deseo de que ello ocurra”, recurso que para matar al hijo de Coyote emplea la gente en la versión **shasta (v.1)**, a la vez que Lobo en las versiones **shoshoni (v.2)** y **shoshoni de Wind River (v.1)**; (iv) mediante “la mordedura de una serpiente cascabel” colocada en el camino, con la cual Luna hace perecer al hijo de Coyote en la versión **nishinam**, o el Viejo Coyote mata a los dos hijos de Alondra de las Planicies, en la versión **pomo**. Debe al respecto anotarse que este “modus operandi”, que es el más frecuente, se logra también como resultado de un acto chamánico en el que A transforma un elemento vegetal en serpiente cascabel para que muerda y por consiguiente mate al hijo o a la hija de B. Así, en las versiones **wintu sureño** y **maidu (v.1)** son respectivamente *Katit*, el Halcón, y *Earth Namer* quienes transforman para tal efecto un junco y dar así muerte al hijo de Coyote. A su vez, en la versión **maidu (v.2)** es *Hi'kaht*, el gran jefe, quien emplea una planta para matar a la hija de Coyote, en tanto que en la versión **maidu (v.3)** es el Jefe del Cielo quien transforma un palo en serpiente cascabel que muerde y mata al hijo de Habla Nasal, el defensor de la existencia de la muerte. Finalmente, en la versión **maidu (v.4)** es el Creador quien para dar muerte al hijo de Coyote usa una planta equisetínea llamada “cola de caballo” que convertida en serpiente cascabel, logra este propósito.

Con el propósito de contextualizar esta última situación, ofrecemos como ejemplos nuestra traducción de las versiones **shoshoni de Wind River (v.1)** y **maidu (v.2)**

shoshoni de Wind River (v.1): *En tiempos muy, muy antiguos, los animales eran seres humanos. Los dos más importantes eran Lobo y Coyote. Lobo -el Creador- era de trato fácil, mientras que Coyote*

siempre intentaba ir contra los deseos de Lobo. Este dijo que cuando una persona muriese, él la traería de nuevo a la vida disparando una flecha frente a sus pies. Sin embargo, Coyote no estuvo de acuerdo. Él pensaba que era una mala idea traer a la gente de regreso a la vida, ya que entonces habría mucha gente y no habría lugar para toda ella. “No”, dijo él, “dejemos que el Hombre muera, que su carne se pudra y que su espíritu se vaya con el viento hasta que de él solo quede un montón de huesos secos”. Lobo estuvo de acuerdo, pero en su interior decidió hacer que el hijo de Coyote fuera el primero en morir. Ya que él quiso que el muchacho muriese, este murió. Pronto llegó Coyote y le contó a Lobo que su hijo había muerto, recordándole al Creador sus palabras de que la gente podría tener una nueva vida después de la muerte si se le disparaba una flecha frente a sus pies. No obstante, Lobo le recordó a su vez a Coyote que fue él mismo quien dijera que el Hombre debería morir para siempre. Por consiguiente así fue.

maidu (v.2): *En los comienzos, Hi’kaht, el gran jefe, dijo que cuando una persona muriese, ella volvería a la vida a los cuatro días. Pero Hool, el hombre Alondra de las Planicies, dijo: “No”. Él no quería que la gente volviera a vivir después de la muerte. Él dijo que eso no era bueno, ya que hederían, y que era mejor que siguieran muertos. Yawm, Coyote, estuvo de acuerdo con Alondra de las Planicies. Él tampoco quería que la gente volviera a vivir; quería que permaneciera muerta.*

Coyote tenía una hija a la que amaba entrañablemente. El gran jefe, luego de oír a Coyote decir que él quería que la gente permaneciera muerta tras su deceso, se dirigió hacia la maleza, cogió una rama de una planta llamada sak-ki-ak y la dejó en el camino. Durante la noche, la planta se transformó en una serpiente cascabel. A la mañana siguiente, la hija de Coyote iba por el sendero y la serpiente cascabel la mordió, tras lo cual ella murió.

Coyote encontró el cuerpo sin vida de su hija y se apenó mucho. Él la alzó y dijo: “En cuatro días volverás de nuevo”. Pero el gran jefe le dijo: “No, ella no volverá a la vida. Tú dijiste que cuando la gente muriera debería permanecer muerta. Tu hija está muerta y entonces no volverá a vivir.

Esta es la razón por la que al morir nadie regresa a la vida.

En este punto, conviene señalar que tanto los comentarios pertinentes a estas situaciones, como los relacionados con las figuras actanciales y argumentos esgrimidos por ellas, así como también otras consideraciones sobre los contenidos de las versiones aquí comprendidas, se incluirán en el cierre de la exposición concerniente a esta Primera Variante.

Ya en lo que propiamente corresponde a esta primera Subvariante, debe anotarse que la reiterada participación en ella de la figura de Coyote como defensor de la existencia de la muerte irrevocable –y ocasionalmente de la vida

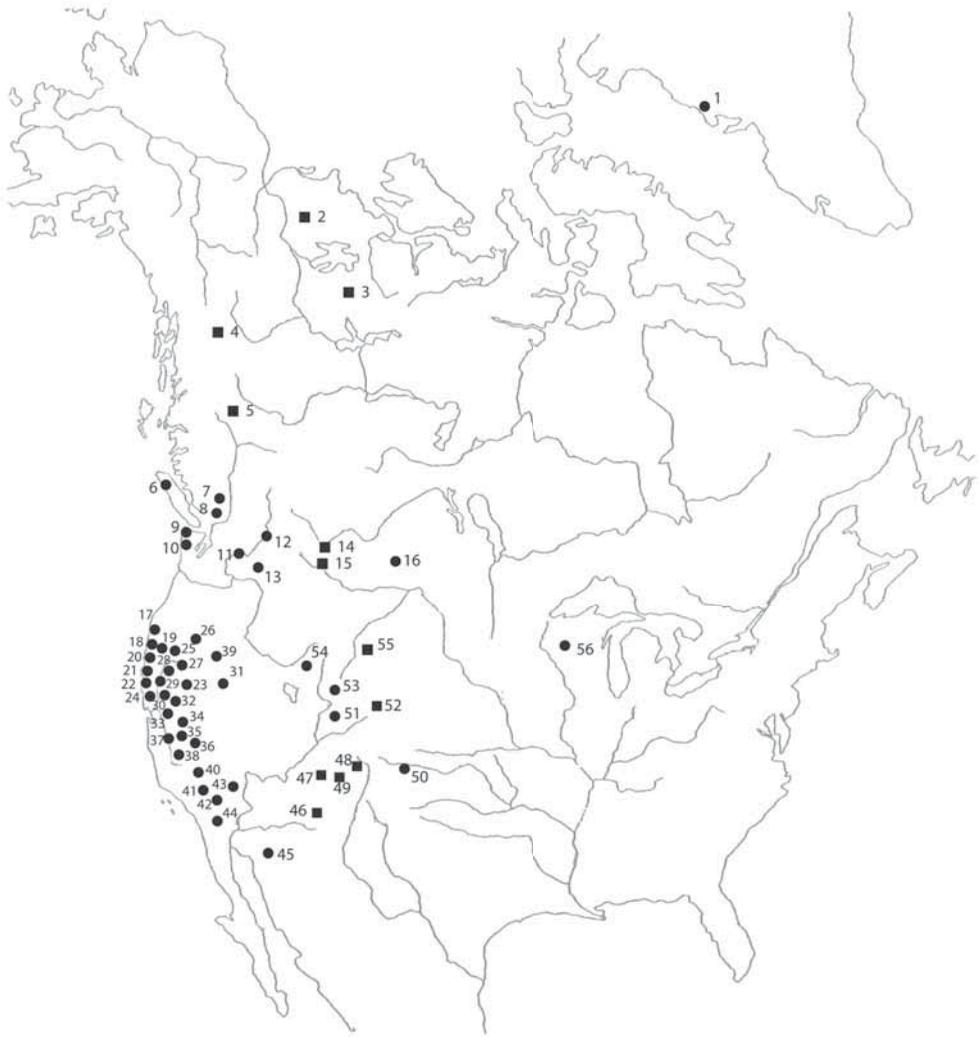
eterna— responde al hecho de que tal personaje es propiamente el “trickster” en las tradiciones orales de los pueblos de las áreas de California, de las Planicies y del Sudoeste que son de los que mayoritariamente proceden las versiones incluidas en esta Subvariante. En este sentido, debe hacerse notar que en los textos originados en las áreas del Norte del Pacífico, como ocurre con las versiones **quinault** y **quileute**, y del Plateau, como en las versiones **lillooet** y **kutenai**, el personaje que en ellas se reitera es Cuervo, el cual es el “trickster” habitual de estas culturas. En lo que a su vez corresponde a la figura de Liebre, que aparece en la versión **winnebago**, tal personaje es asimismo el “trickster” tradicional de los pueblos algoquinos asentados en la región de los Grandes Lagos.

También en lo referente a las figuras actanciales de este mito, merece destacarse la de Alondra de las Planicies (*Stornella, magna* o *neglecta*), un icterídeo de dorso oscuro y de pecho y alas de color amarillo, que interviene indefectiblemente como defensor de la muerte irrevocable en las versiones **miwok (v.1 y 2)**, **miwok pohonichi**, **pomo**, **maidu (v.2)**, **yokuts gashowu** y **yokuts chukchansi**, considerando en el caso de esta última que el personaje llamado Menelot, que en ella interviene, parece corresponder, según Gayton (en Rogers and Gayton 1944: 195, n. 20), a una pronunciación mal entendida de la expresión del inglés meadow lark, ‘Alondra de las planicies’. De hecho, la reiterada aparición de este personaje en las versiones señaladas, no deja de llamar la atención, por cuanto, hasta donde nuestros conocimientos nos permiten afirmarlo, es este el único mito entre los pueblos indígenas de América del Norte donde se registra su intervención.

Finalmente, ya como anotación tangencial a las manifestaciones de esta Subvariante, conviene señalar que en las versiones procedentes de tres pueblos, a saber: **yuki costeño (v.2)**, **miwok (v.1)** y **yokuts yauelmani**, el mito del origen de la muerte aparece unido a otro mito etiológico, cual es el del origen de las manos con cinco dedos de los humanos. De hecho, hay una ocasión en la que ambos mitos aparecen amalgamados, tal como se aprecia en la versión **yokuts yauelmani** que a continuación citamos:

Fue Coyote quien decidió que la gente muriera. Él lo hizo porque nuestras manos no son cerradas como las suyas. Él quería que nuestras manos fueran como las suyas, pero Kondjodji (un lagarto) le dijo: “No, ellos deben tener mi mano”. Él tenía cinco dedos y Coyote tenía solo un puño. Por eso ahora tenemos una mano abierta con cinco dedos. Pero Coyote dijo: “Bueno, entonces ellos tendrán que morir”.

El carecer de un corpus apropiado de manifestaciones de este último mito en el ámbito de América del Norte, nos hace limitarnos solo a consignar esta correspondencia en las versiones aquí señaladas.



1. esquimal de Groenlandia; 2. hare; 3. dogrib; 4. kaska; 5. carrier; 6. kwakiutl; 7. thompson; 8. lilloet; 9. quileute; 10. quinault; 11. sanpoil; 12. kutenai; 13. coeur d'Alène; 14. blackfoot; 15. piegan; 16. assiniboine; 17. takelma; 18. yurok; 19. shasta; 20. wiyot; 21. sinkyone; 22. yuki costeño; 23. maidu; 24. pomo; 25. achomawi; 26. klamath; 27. wintu; 28. hupa; 29. yuki; 30. wintu sureño; 31. paviosto; 32. miwok; 33. miwok pohnonichi; 34. yokuts chukchansi; 35. yokuts gashowu; 36. yokuts truhoni; 37. yokuts yauelmani; 38. nisahinam; 39. paiute de Owen Valley; 40. kawaiisu; 41. serrano; 42. cahuilla; 43. mojave; 44. diegueño; 45. papago; 46. apache chiricahua; 47. navajo; 48. comanche; 49. apache jicarilla; 50. kiowa; 51. ute; 52. arapaho; 53. shoshoni; 54. shoshoni de Wind River; 55. cheyenne; 56. winnebago

2.1.2 VI: Subv-b *Una entidad que aboga por la vida eterna de los hombres arroja al agua un objeto que flota; otra entidad que propugna su muerte irrevocable arroja un objeto que se hunde. Este último determina la existencia de la muerte.*

De esta segunda Subvariante, que muestra una menor frecuencia que la anterior, registramos en el ámbito de América del Norte, diecisiete versiones, más una que cabe considerar como “aislada”, procedentes de doce pueblos. Ordenados por áreas culturales y con la indicación, cuando ello corresponde, de sus versiones, estos pueblos son los siguientes:

Área del Mackenzie: **hare**, **dogrib**, **kaska** y **carrier**; Área de las Planicies: **blackfoot** (v.1 y 3), **piegan**, **arapaho** (v.1, 2, 3 y 4), **cheyenne** y **comanche**, y Área del Sudoeste: **navajo** (v.2), **apache jicarilla** (v.1 y 2) y **apache chiricahua**.

En cuanto al resto del Continente, se inscriben en esta Subvariante dos versiones originadas en el Área del Este del Brasil, en Sudamérica. La primera de ellas corresponde a una versión **ramkokámekra**, parcialidad **timbirá**, y por ende de genealogía *gê*, que habita en el Estado de Maranhão y en el oriente del Estado de Pará, en tanto que la segunda es de procedencia **aimoré** (o **ngúdkrag**), un pueblo de filiación no definida asentado en el interior del estado de São Paulo.

En lo pertinente a América del Norte, resulta interesante observar que los pueblos de los que proceden las versiones son genealógicamente atabascanos, como ocurre con los cuatro del Área del Mackenzie y con los tres del Área Sudoeste, o bien algonquinos, como es el caso de los del Área de las Planicies, con la excepción de los **comanches**, que son de ascendencia uto-azteca y cuya concurrencia en estas manifestaciones del mito podría ser hipotéticamente atribuida a su vecindad con las culturas apaches de la región oriental del Área Sudoeste.

Esta procedencia genealógica se proyecta consecuentemente en una distribución geográfica que ubica estas versiones en una zona que se desplaza a lo largo de la vertiente oriental de las Montañas Rocosas, las cuales constituyen así el límite occidental de las manifestaciones de esta Subvariante (véase el Mapa 1).

Ya en lo que corresponde a sus contenidos, las versiones **carrier**, **arapaho** (v.4), **apache chiricahua** y **navajo**, que a continuación se citan, ilustran adecuadamente el esquema básico desarrollado en esta Subvariante:

carrier: Rana y un pequeño insecto negro tenían una discusión acerca de los hombres. Rana arrancó un tallo de ruibarbo silvestre y lo puso en el fondo de un charco. Cuando subió a la superficie y flotó, Rana dijo: “Así puede el hombre emerger después de que muera”. Pero el insecto lanzó una piedra al agua, y dijo: “Cuando el hombre muere, debe permanecer muerto, así como esta piedra permanece en el fondo”. El insecto ganó; **arapaho (v.4):** ... el Creador echó un trozo de piel al agua, y dijo: “Tal como este trozo de piel se hundió y volvió a aparecer en la superficie, así los hombres morirán, pero volverán a nacer”. Pero Nih'asa señaló que en muy poco tiempo, la Tierra estaría superpoblada. Entonces, lanzó una piedra al agua y dijo que así como la piedra se había hundido y había desaparecido, el destino del hombre sería también desaparecer de la Tierra; **apache chiricagua:** El Cuervo dijo que no quería que hubiera muerte en el mundo. “Arrojaré un palo al río”- dijo. “Si se hunde, habrá muerte, pero si no, todo irá bien”. Entonces, apareció Coyote y dijo: “Arrojaré una piedra al río. Si se hunde, la gente morirá. Si no se hunde, no habrá muerte”. El Cuervo lanzó el palo y este se alejó flotando sobre el agua. A continuación, Coyote lanzó la piedra y esta se hundió. Desde entonces, la gente empezó a morir; **navajo:** Poco después de la emergencia, la gente quiso saber si vivirían para siempre o morirían. Alguien lanzó al agua un palo usado para raspar pieles, y dijo: “Si se hunde, moriremos; si flota, viviremos”. Flotó y todos estuvieron felices. Pero llegó Coyote, y dijo: “Déjenme presagiar su destino”. Pronunciando las mismas palabras, lanzó al agua una piedra. Esta se hundió y la gente se enojó con él, pero Coyote razonó así: “Si todos vivimos y continuamos aumentando como en el pasado, la Tierra se hará demasiado pequeña para albergarnos y no habrá lugares para los sembradíos. Es mejor que cada uno viva en esta Tierra por un tiempo limitado y luego se vaya y deje su lugar para sus hijos”. La gente comprendió la sabiduría de estas palabras y se resignó.

En cuanto a las dos versiones procedentes del Área del Este de Brasil, la **ramkokámekra (v.1)** inserta el mito en la extensa historia de los compañeros Sol y Luna, relato que con la excepción de este episodio, se reitera en la tradición oral de los pueblos gê. De hecho, y tal como se podrá apreciar, en ella, el desarrollo del mito se ajusta bastante al esquema básico de los textos recién citados. A su vez, en lo que corresponde a la versión **aimoré**, esta se aparta de este esquema en la medida en que su contenido revela un marcado sincretismo con la tradición judeo-cristiana. A continuación, procedemos a citar ambas versiones:

ramkokámekra: ...Luna le dijo a Sol: “Compadre, intentemos hacer otra cosa. Cuando nuestros hijos se multipliquen, ¿cómo serán ellos capaces de vivir? ¿cómo podrán cambiar sus cuerpos?” El Sol le dijo a Luna: “Compadre, cuando nuestros hijos se hayan multiplicado,

*haremos otros". Luna le preguntó: "¿Qué es lo que quiere hacer usted?" El Sol cogió el tronco del buriti y lo lanzó a la corriente del río. El tronco se hundió, pero inmediatamente emergió saltando fuera del agua. El Sol siguió caminando y dijo: "Algún día, cuando nuestros hijos se hayan multiplicado, ellos deberán vivir así: muriendo y viviendo una y otra vez, así como el tronco seco del buriti volvió desde las profundidades del agua". Luna dijo: "No, compadre, hagamos esto". Junto a la corriente había una piedra. Él la cogió y la arrojó. Cuando desapareció en el agua, no volvió a emerger. Luna agregó: "Así lo haremos, compadre. Cuando nuestros hijos se hayan multiplicado y ocurra la muerte, ella será como la piedra en el agua. Retornarán las almas, pero jamás otra vez los cuerpos. La misma persona no podrá vivir de nuevo. El muerto alimentará a la tierra y la tierra calentará a nuestros hijos". Así habló Luna y el Sol respondió: "Compadre, ¿por qué hace esto? La cosa no funcionará así". Luna replicó: "Es bueno así, compadre". El Sol dijo: "Está bien, así es bueno". Y ellos se marcharon...; **aimoré**: La mujer de Ndiv, Nuestro Señor, estaba enferma. El Capeto [el diablo] llegó a la casa de Nuestro Señor. Su padre también estaba enfermo. Ndiv lanzó dos limones al agua. Los dos limones flotaron y Ndiv los cogió. El Capeto lanzó una piedra al agua. La mujer de Ndiv, Nuestro Señor, sanó. El padre de Capeto siguió enfermo y después murió. El Capeto le dijo a Ndiv, Nuestro Señor: "Resucite a mi padre". Ndiv, Nuestro Señor dijo: "Zambúllase donde usted lanzó la piedra y sáquela; entonces su padre va a resucitar". El Capeto se zambulló y se transformó en yacaré. Su padre no resucitó. Ndiv dijo: "Cuando la gente muera, será por su culpa".*

Volviendo a las versiones procedentes de América del Norte, conviene señalar que al margen de las ya citadas, hay otras que desarrollan sin variaciones significativas el esquema básico de esta Subvariante. Así ocurre en las versiones **arapaho** primera y tercera (**v.1** y **3**), haciendo notar que en ellas se da en el plano de uno de los actantes una inversión funcional, dado que en la primera (**v.1**) la función de A, como defensor de la vida eterna, la desempeña un personaje llamado Aquel-de-los-mocasines-de-piel-de-tortuga, quien lanza para ello al agua una boñiga de búfalo, a la vez que la función de B, como propugnador de la muerte, la cumple *Nih'ançan*, el "trickster" y héroe cultural, quien arroja una piedra, función actancial esta última que se invierte en la tercera versión (**v.3**), en la que es *Nih'ançan* quien lanza al agua la boñiga de búfalo, diciendo cuando esta vuelve a la superficie "Así yo regresaré de nuevo", siendo esta vez el indio *Çawaçnenitän* el que arroja enseguida una piedra decretando así la muerte irrevocable. Por otra parte, en la versión **kaska**, Zorro, defendiendo la vida eterna, arroja al agua un palo, pero Oso, furioso porque la gente le había robado el fuego, lanza a su vez una gran roca que cae sobre el palo impidiéndole

salir de nuevo a la superficie. Finalmente, en este plano, un desarrollo interesante lo plantea la breve versión **dogrib** cuyo texto es el siguiente:

...los animales querían que los muertos fueran como las semillas que lanzadas al agua brotan para vivir. El héroe cultural, Chapewee, decide, sin embargo, que ellos serán como las piedras que, lanzadas al agua, desaparecen

Ya en lo concerniente a las variaciones del esquema básico mostradas por algunas versiones, estas consisten en dos reducciones: la primera de ellas, de los dos actantes involucrados a solo uno, y la segunda también a solo uno de los dos objetos lanzados al agua.

En el caso de la reducción de los actantes a solo uno, se disponen las versiones **arapaho (v.2)** y las dos **apache jicarilla (v.1 y 2)**.

Así, en la versión **arapaho (v.2)**, es *Nih'ançan* quien preguntándose primero por el destino de sus hijos, lanza al agua un palo que vuelve a la superficie; preguntándose luego por el destino de la gente, lanza una boñiga de búfalo que también regresa a la superficie, y después, preguntándose por la suerte de los blancos, arroja para ello una corteza blanca de árbol con el mismo resultado. Tras esto, lanza un guijarro que se hunde, revocando así las respuestas anteriores. La versión finaliza con una coda que expresa que siendo la Tierra demasiado pequeña, *... este guijarro respondió acertadamente y por consiguiente, la gente vive por un cierto tiempo y luego muere para siempre.*

En cuanto a la segunda versión **apache jicarilla (v.2)**, esta, dada su brevedad, es citada a continuación:

Cuervo hizo algo para ver si la gente moriría. Primero lanzó al agua un palo con el cual se extienden las pieles cuando están secas. Cuando salió a la superficie, él lo intentó otra vez y lanzó una piedra para moler. Aquella no volvió a la superficie y por eso la gente muere.

Finalmente, en lo que corresponde a la primera versión **apache jicarilla (v.1)**, esta raya en lo paradójal, por cuanto en ella, Cuervo, para revelarles a la gente si al morir retornarían para siempre al inframundo o bien si volverían a la vida luego de cuatro días, pone en el agua un tronco que se hunde (?), decretando así la muerte irrevocable.

En cuanto a la variación consistente en la reducción de los dos objetos que se lanzan al agua, el que flota y el que se hunde, a solo uno, obviamente el segundo, esta se presenta en las versiones **hare** y **comanche** –citadas a continuación – a las que cabe sumar la versión **piegan**, no obstante que esta introduce una situación excepcional en el marco de esta Subvariante.

hare: ...el escarabajo agotsule (*Lamia obscura*) y *Rana* discuten. El primero quiere que el hombre muera; el segundo, que viva [para siempre]. El escarabajo lanza al agua una piedra, la cual se hunde, y es por eso que el hombre muere; **comanche:** ...después que el consejo terminó, Coyote dijo: “¡Ahora todos vayan allí! Yo me uniré a ustedes y decidiremos si nuestros muertos deberían regresar. Hace mucho tiempo así ocurría, pero ahora yo me opongo a ello”. Entonces, cuando todos se reunieron, él los condujo al borde del agua, cogió una roca y les dijo: “¡Pongan atención, nuestros muertos harán como esta roca! “Y tras lanzarla al agua, agregó: “Esta roca no regresará, y, al igual que ella, nuestra gente tampoco lo hará. La Tierra es muy grande, pero si los muertos regresaran a ella se llenaría. Esta es la razón por la que me opongo a eso”. Todos estuvieron de acuerdo con él y desde entonces los muertos no han regresado.

En lo que corresponde a la versión **piegan**, esta plantea inicialmente el esquema básico en el que intervienen los dos actantes: el Anciano, que aboga por la vida eterna, y la Anciana, quien propugna la muerte. Para resolver la disyuntiva, el primero decide lanzar al agua una boñiga de búfalo, señalando que si esta se hunde, la gente morirá para siempre, y si flota, la gente volverá de nuevo a la vida, la Anciana lo exhorta a lanzarla, pero –finaliza la versión–, *como ella tenía grandes poderes, hizo que la boñiga se transformara en una piedra y se hundiera*.

En este sentido, la transformación del objeto, producto de la magia o poderes de uno de los actantes, constituye una situación que no se registra en ninguna de las otras versiones comprendidas en esta Subvariante.

Por último, cabe recordar que en la descripción de los desarrollos de la Subvariante anterior, señalábamos la existencia de tres situaciones que extendían los contenidos de algunas versiones introduciendo en ellas distintas consecuencias de la imposición de la muerte. En el caso de esta segunda Subvariante, dos versiones **blackfoot** presentan la segunda de las situaciones ya señaladas, específicamente aquella en la que muere un hijo o bien una hija de la actancia propugnadora de la muerte irrevocable.

Ambas versiones **blackfoot (v.1 y 3)** refieren que tras la determinación de la existencia de la muerte decretada por la Anciana al lanzar al agua una piedra que se hunde, muere su hijo (**v.1**) o bien su hija (**v.3**), motivando que ella acuda al Anciano pidiéndole revocar la disposición establecida. Dada la similitud de ambas versiones, nos limitamos a continuación a citar la segunda de ellas (**v.3**):

Ellos [el Anciano y la Anciana] siguieron hasta que hubieron previsto todo para la vida de la gente que iba a existir. Entonces, la Anciana

Acerca del autor

Enrique Margery Peña es ex-catedrático del Departamento de Lingüística de la Escuela de Filología de la Universidad de Costa Rica. Autor de varias publicaciones sobre las lenguas bribri, cabécar y bocotá, ha escrito asimismo numerosos artículos sobre mitología comparada indoamericana, entre los cuales cabe citar “Notas y comentarios sobre motivos concurrentes en algunas versiones indoamericanas del mito de ‘la larga noche’”, “Versiones y distribución geográfica del mito de ‘el origen de las manchas de la luna’ en la tradición oral indoamericana” y “El mito de la mujer estrella en Indoamérica. Estudio en el marco del método histórico geográfico”, todos aparecidos en la *Revista de Filología y Lingüística* de la Universidad de Costa Rica, además de dos libros: *Mitología de los Bocotá de Chiriquí* (Quito: Ediciones Abya-Yala, 1994), *El mito del diluvio en la tradición oral indoamericana* (Coedición de la Editorial Abya-Yala y de la Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997 y 1998), *Estudios de mitología comparada indoamericana* (Editorial Universidad de Costa Rica, 2003) y *Estudios de mitología comparada indoamericana, Tomo II* (Editorial Universidad de Costa Rica, 2007) Miembro de la Academia Costarricense de la Lengua.

Esta es una
muestra del libro
en la que se despliega
un número limitado de páginas.

Adquiera el libro completo en la
Librería UCR Virtual.

LIBRERÍA
UCR

VIRTUAL



Los mitos, aquellas historias transmitidas como verdades y situadas en el tiempo de los comienzos, existen en la tradición oral de los pueblos como explicaciones del origen del mundo, de los seres humanos, de las especies animales y vegetales, y de los acontecimientos primordiales que han hecho que la realidad haya llegado a ser como hoy lo es.

En este tercer tomo de *Estudios de mitología comparada indoamericana* se incluyen tres estudios, el primero de los cuales versa sobre el origen de la muerte; el segundo sobre el origen de las manchas de la luna, en tanto que el tercero concierne a las manifestaciones del motivo de “la misteriosa ama de casa” en la tradición oral de los pueblos indoamericanos.

Al igual que en los dos tomos anteriores, el carácter comparativo de estos estudios, a la par de las ilustraciones sobre la distribución geográfica que presentan las distintas versiones recopiladas sobre estos temas, aportan significativos elementos para la comprensión de uno de los perfiles más relevantes de las culturas indígenas del continente americano.